

Palabras de la Directora Liliana de Torres-Muga, en ceremonia de develamiento de un retrato del Embajador Juan Miguel Bákula Patiño.

1 de diciembre de 2014

Muy buenas noches.

Señor Juan Miguel Bákula Budge, su hermana Cecilia; y otros miembros de la Familia:

Señor Embajador Gonzalo Gutiérrez Reinel, Ministro de Relaciones Exteriores:

Señor Vicealmirante Luis Giampietri, exVicepresidente de la República:

Señores exMinistros de Relaciones Exteriores, Embajadores José Antonio García Belaunde, Oscar Maúrtua de Romaña y doctor Eduardo Ferrero Costa:

Señor Embajador Claudio de la Puente Ribeyro, Viceministro de Relaciones Exteriores:

Señor Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajador Alberto Salas Barahona:

Señores exViceministros y exSecretarios Generales de Relaciones Exteriores, Embajadores Hugo Palma Valderrama, Alfonso Rivero Monsalve, Jorge Gordillo Barreto, Alejandro Gordillo Fernández:

Reverendo Padre Joaquín García Sánchez, venido especialmente desde Iquitos:

Señores Directores Generales del Ministerio de Relaciones Exteriores:

Señores exDirectores de la Academia Diplomática:

Señoras Embajadoras, señores Embajadores, colegas todos del Servicio Diplomático, en situaciones de actividad y retiro:

Señoras y señores funcionarios de la Cancillería:

Amigas, amigos, del Embajador Bákula y quienes fueran sus colaboradores:

Señoras y señores Profesores de la Academia:

Señoritas alumnas, señores alumnos de la Academia:

Damas y caballeros:

Muy buenas noches, nuevamente. Sean todos cordialmente bienvenidos a la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar, aquí, en la Casa Embajador Igor Velázquez Rodríguez.

Mucho agradecemos a la distinguida concurrencia, por amablemente asociarse a esta ceremonia, que como sabemos está dedicada a rendir un merecido homenaje al

Embajador Juan Miguel Bákula Patiño, quien hace cuarenta años fuera sobresaliente Director de la Academia Diplomática.

Sabemos también que en esta actividad el señor Ministro de Relaciones Exteriores, Embajador Gonzalo Gutiérrez Reinel, acompañado de Juan Miguel Jr. y su hermana Cecilia, procederán al develamiento de un retrato de nuestro insigne homenajead. Es un cuadro donado gentilmente por Doña Laura Budge Nosiglia de Bákula, y sus hijos. Muchas gracias, querida señora Laura e hijos.

Señor Canciller:

Esta jornada ha sido muy intensa para usted, y para otras personas aquí presentes, debido que hace pocas horas fue inaugurada en nuestra capital la Vigésima Conferencia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la COP-20. Ello compromete más aún nuestro reconocimiento por participar en esta ceremonia.

Esta significativa actividad se realiza en el primer centenario del nacimiento del Embajador Bákula. Recordamos que en febrero pasado, coincidiendo con esa efeméride, hubo una exposición documental en la Cancillería, que graficó muchas escenas y escritos del Embajador Bákula. A esa exhibición han seguido otros muy justos testimonios de reconocimiento, de admiración, de afecto, a Don Juan Miguel.

El actual año 2014, además de ser el del primer centenario del nacimiento del Embajador Bákula, es el octogésimo aniversario de su ingreso a los cuadros administrativos del Ministerio de Relaciones Exteriores, que tuvo lugar en 1934, cuando tenía 19 años y era estudiante en la Facultad de Letras en la Pontificia Universidad Católica.

Además de agradecer a la Familia Bákula por el generoso donativo del retrato que pronto será develado, bajo la atenta mirada de nuestro primer Director, Embajador Alberto Ulloa, perennizado en bronce en esta aula magna, deseamos dar también las gracias a quienes harán uso de la palabra, luego de esta breve introducción mía de bienvenida.

Me refiero en orden secuencial a la Embajadora Elvira Velásquez Rivas-Plata, especialista en asuntos del mar, muy destacada discípula de la Escuela Bákula; al exCanciller Eduardo Ferrero Costa, designado por la familia, quien trabajó estrechamente con don Juan Miguel desde antes que se iniciara la 3ra Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar; al señor Juan Miguel Bákula Budge. Last, but not least, nuestro Canciller, Embajador Gonzalo Gutiérrez Reinel.

Todas esas personas, que se hallan en la mesa central, nos harán conocer diversas facetas del Embajador Bákula, tarea ardua, pues bien sabemos que don Juan Miguel tenía una extraordinaria capacidad de trabajo, que se concentraba a plenitud en sus labores, que se identificaba totalmente con sus tareas profesionales y académicas. De todo ello nos queda un legado muy vasto, no solo documental, oficial, sino a través de su muy rica producción bibliográfica. De ella se nutren los alumnos de la Academia Diplomática, una de cuyas promociones, la egresada en 2010, lleva su ilustre nombre.

Concluyo estas expresiones de bienvenida con solo una evocación. Cuando mi promoción ingresó a la Academia, en 1973, ubicada a la sazón en el segundo piso de una antigua finca del Jirón Junín, a pocas cuadras de la Cancillería, el Embajador Juan Miguel Bákula Patiño acababa de asumir la Dirección del plantel. Venía de ser nuestro Jefe de Misión en el Ecuador, donde durante varios años desarrolló, desde luego, una

sobresaliente gestión diplomática. Su segundo en la Academia era el entonces Ministro Gustavo Silva Aranda, aquí con nosotros.

Tuvimos, pues, el privilegio de contar con un Director fuera de serie, que nos enseñaba en el aula y con el ejemplo. Ahora viene la evocación. En sus palabras de clausura de ese año lectivo 1973, dirigiéndose a los alumnos dijo lo siguiente, entre otras cosas, y cito:

El ingreso a la Academia no está limitado a la aspiración de perseguir un diploma, o a escalar una posición, en espera que la inercia les vaya empujando hacia grados superiores. Todos saben que la carrera que han escogido ofrece más penalidades que muchas otras. Que exige sacrificios y esfuerzos constantes. Sólo otorga compensaciones, cuando se tiene la satisfacción del deber cumplido. Fin de la cita.

Esas reflexiones de Juan Miguel Bákula mantienen plena validez, y he querido compartirlas principalmente con mis queridos alumnos de la Academia y con jóvenes colegas del Servicio Diplomático.

Permítanme insistir que el Embajador Bákula predicaba con el ejemplo. En teoría pasó a la jubilación a fines de la década de 1970, pero en realidad permaneció muy activo al servicio de Torre-Tagle, de la Patria, prácticamente hasta que emprendió el viaje final.

Tras ser brillante Director de esta casa de estudios, se encomendó al Embajador Bákula una importantísima tarea: Embajador en Francia. Recomponer las relaciones diplomáticas del Perú con ese país, que habían estado suspendidas durante largos meses, misión que a partir de 1975 cumplió, por supuesto, a cabalidad, con la solvencia profesional e intelectual que le caracterizaba..

Termino con un toque personal: Durante muchos años Don Juan Miguel y Doña Laura de Bákula fueron vecinos míos, en la Avenida 28 de Julio, San Antonio. Nuestras familias eran amigas. Don Juan Miguel y mi madre se conocían desde la Universidad. Esa vecindad me permitió departir frecuentemente y seguir aprendiendo del Maestro. Le recuerdo, ya nonagenario, caminando frente a mi casa con bastón y su infaltable gorra. Y también, ya cumplidos los 95, conduciendo hábilmente él mismo su automóvil, vehículo sencillo, con varios años de uso.

Es muy grato reiterar a todos ustedes una cordial bienvenida a la Academia Diplomática y el muy alto aprecio que hacemos por asociarse a esta actividad, dedicada con cariño y gratitud a nuestro muy querido y siempre recordado Embajador Juan Miguel Bákula Patiño.

Muchas gracias.